

El reto de mantener en tensión creativa la vida escondida y la proyección al mundo

Introducción

Me han pedido hablar del reto que supone mantener en una tensión creativa entre la dimensión contemplativa/escondida y el impulso apostólico de alcanzar al mundo. Este desafío no es algo nuevo, en verdad es tan viejo como la misma Iglesia. Lo encontramos en el Evangelio en la historia de Marta y María,¹ en los Hechos de los Apóstoles² y en nuestra Orden siempre ha existido este reto de preservar el equilibrio entre la contemplación y el trabajo apostólico.

Escribir esto ha sido un desafío para mí, pues soy muy consciente de la diversidad de culturas e idiomas de esta región, que se extiende por el norte de Europa y desciende hasta Portugal en el oeste y Grecia en el este. Cada uno de nuestros monasterios se encuentra en una situación diferente, con muchas opciones y posibilidades de proyectarse hacia la gente de su entorno que acude a las puertas de nuestros monasterios. Actualmente podemos llegar cada vez más lejos vía internet. Todo esto es bueno, y la Iglesia y la Orden nos animan a ser centros de oración y hospitalidad en un mundo que rápidamente está perdiendo el sentido de Dios.³ Al no tener experiencia personal de las circunstancias individuales de la mayoría de los monasterios de la región, no me siento capacitada para afrontar la cuestión de los modos y medios particulares de proyectarse hacia el exterior, que es algo que debe discernir cada comunidad. En lugar de esto, he optado por centrarme en la gama más amplia de nuestra vocación como monjas en la Orden de Predicadores.

Centrar mucho la atención en un punto particular puede a veces ser una forma de escapar del desafío real al que nos enfrentamos hoy como Monjas Dominicanas.

Para la mayor parte de este trabajo me he inspirado en nuestras Constituciones, en las primeras fuentes de nuestra tradición, en las letras de los Maestros de la Orden, los Capítulos Generales, y documentos de la Iglesia de las últimas décadas.

Durante las muchas horas y días que recé y me esforcé con estos papeles, experimenté un reto personal, lo cual me llevó a reflexionar sobre mi propia vocación como monja Dominicana. Soy consciente de que lo que aquí presento es una visión personal de nuestra vocación.

Puede despertar ecos en algunas de vosotras pero no en otras. Sin embargo espero que nos lleve a reflexionar más profundamente en nuestra vocación y en nuestro puesto en la Orden y en la Iglesia del siglo XXI.

Historia personal

Desde muy joven –de hecho, desde que recuerdo– abrigué un profundo deseo de ser hermana misionera. Este deseo se hizo más fuerte cada año hasta que en mi último curso en el colegio comprendí que como misionera estaría limitada a una zona del mundo y quizá después de todo no sería capaz de hacer todo lo que quería para llevar el Evangelio a aquellos que nunca habían oído hablar de Jesús. Al tiempo

¹ Lc 10: 38-42

² Hch Cap 6 ss.

³ LCM No 14; 83; *Verbi Sponsa* 8; Carta de Timothy Radcliffe OP: *A Contemplative Life* 2001 [*Una Vida contemplativa*]

que comprendía esto sentí que el Señor me llamaba a entregarme completamente en la vida contemplativa, de forma que a través de la oración y la unión con Él podría llevar el conocimiento de su Amor a todo el mundo. Tardé un año en entrar en contacto con la Dominicas, pero qué sorpresa y alegría al descubrir que la vida y la espiritualidad Dominicanas respondían a estos dos deseos que en este momento llenaban mi corazón: darme sin reserva a Dios en el silencio y la soledad y así hacerle conocido y amado en todo el mundo, aparentemente dos ideales contradictorios, pero para nosotros Dominicos -frailes, hermanas, laicos o monjas- el mantenerlos unidos constituye la misma esencia de nuestra identidad.

Tal como lo veo: el impulso apostólico en el corazón de una Monja Dominica no tiene límites -no hay una línea fronteriza-, idealmente debemos alcanzar a toda la humanidad, con independencia de raza, color o religión- nuestro corazón necesitan constantemente expandirse para abrazar a las multitudes. Es igualmente cierto que nuestra vida contemplativa nos pide embarcarnos en una travesía hacia un abismo sin fondo - que no es otro que el abismo de la comunión con la Santa Trinidad- como nos recuerda Sta Catalina: "Tú eterna Trinidad, eres un mar profundo: donde cuanto más me sumerjo, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Tú eres insaciable, tú en cuya profundidad el alma se sacia y a la vez permanece siempre hambrienta de ti, sedienta de ti."⁴ La cuestión permanece: '¿Cómo reconcilio estos dos abismos dentro de mí? ¿Son contradictorios o complementarios? Me atrevo a creer que de hecho cada uno complementa y fortalece al otro.

Ejemplo de Jesús

Sin duda, Jesús mismo experimentó esta tensión pues estuvo totalmente orientado a la alabanza y glorificación de su Padre a la vez que nos amaba a los hombres hasta el extremo. De hecho esto fue lo que le llevó a la Cruz donde le vemos vacío de toda dignidad - abandonado por los amigos e incluso gritando: "¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?" ¡La locura de la Cruz es realmente un gran misterio! En el mismo momento en que Jesús aparece más desvalido y vulnerable, clavado en la Cruz inmóvil como si se formara un gran espacio vacío para nosotros en Su corazón;

tiende a abrazar la humanidad pecadora, acogiendo a cada uno en su interior, sin dejar nada fuera de Su sufrimiento y de la transformación de este sufrimiento en puro amor Él pronuncia Su y nuestro "sí" al Padre cuando encomienda Su Espíritu en las manos del Padre (Lc 23, 46) Él se da a nosotros (Jn 19:30) y desde Su plenitud todos hemos recibido.⁵

La kénosis de Jesús hasta el punto de hacerse "nada" por amor es el clímax de la autorrevelación de Dios - el icono del amor eterno que se encuentra en el corazón de la Trinidad. Esto es lo que, a nuestra vez, estamos llamados a ser - una "nada" más que amor para nuestros hermanos y hermanas cuando compartimos el auto-vaciamiento de Jesús. Tal como nuestras Constituciones nos invitan a "llevar en el cuerpo y en el alma la mortificación de Cristo, para merecer de esta forma para sí mismas y para los demás hombres la gloria de la resurrección"⁶

⁴ Sta Catalina de Siena: *Diálogo* 167

⁵ Cf Thomas J Norris: *Living a Spirituality of Communion*, pg 142 [*Viviendo una Espiritualidad de Comunión*]

⁶ LCM N° 61

Domingo y la primera tradición de la Orden

La Cruz siempre ha sido central en la espiritualidad dominicana – todos conocemos los bellos frescos de Fray Angélico de Domingo a los pies de la Cruz. Casiano, a quien Domingo estudió siendo Canónigo en Osma, describe el objetivo de la vida monástica como nuestra transformación en la perfecta desnudez de Cristo – Cristo en la Cruz, en Su vulnerabilidad, debilidad y pobreza, sin agresividad, hostilidad o poder. Domingo estaba empapado en esta tradición y sin duda se la enseñó a las primeras monjas, de quienes afirma la Beata Cecilia que “no tuvieron otro maestro que las instruyese en las cosas de la Orden” Sin embargo, además de la tradición monástica antigua y su preocupación por la salvación personal, Domingo también comunicaría su propio celo y deseo por la salvación de todas las gentes – el fruto de largas horas pasadas en la contemplación de la Cruz de Cristo. Ahí aprendió del “Libro del amor” el inmenso amor de nuestro Salvador que le llevó a la Cruz. Contemplando a Jesús sufriente, abandonado, el corazón compasivo de Domingo quedó desgarrado con la compasión, primero por Jesús cuyo amor era rechazado por los mismos por los que murió, y después por sus contemporáneos y todos aquellos cercanos o lejanos, que a sabiendas o no estaban rechazando el don de la salvación. Paul Murray observa que la “herida de conocimiento que se abre en el corazón de Domingo en la contemplación, permitiéndole con una pasmosa indefensión experimentar la necesidad de su prójimo no se puede justificar simplemente por su propia compasión. La herida apostólica que recibe Domingo es una herida contemplativa”⁷- sin duda el fruto de su oración “especial” cuando, como Canónigo de Osma, pedía a Dios “que le concediera la verdadera caridad, para cuidar y trabajar eficazmente en la salvación de los hombres, juzgando que sólo sería miembro de Cristo cuando se consagrara por entero a la salvación de las almas a semejanza de Jesús nuestro Salvador, que se entregó totalmente por redimirnos.”⁸ Podemos afirmar que nuestra Orden nació al pie de la Cruz y es ahí donde cada uno de nosotros debe sacar nuestra inspiración y celo. Esta es también la fuente de la que surgirá la renovación.

En su correspondencia con la Beata Diana, el Beato Jordán habla sobre el único amor como la fuente de su (de Diana) “permanencia en la quietud de su convento” y de su (de Jordán) “continuo ajeteo de sus viajes”.⁹ En la carta 45* la exhorta a tener siempre ante sus ojos “el volumen de la ley inmaculada que convierte las almas”. Y continúa: “esta ley es la caridad: escrita con hermosura incomparable en Jesús, tu Salvador, extendido en la Cruz como un pergamino, escrito con las heridas y pintado con su sangre piadosa. ¿En quién, te pregunto, queridísima mía, en quién se aprende a la perfección la lección de la caridad?” Y de acuerdo con Sta Catalina de Siena, Domingo quería que sus hijos “permanecieran en la mesa de la Cruz – buscando sólo la gloria y alabanza de Dios y la salvación de las almas”.¹⁰ Cuando nos colocamos junto con Domingo y María a los pies de la Cruz comenzamos a entender

⁷ Paul Murray OP, *Preachers at Prayer*, pg 30 [*Predicadores en Oración*]

⁸ Jordan of Saxony, *Libellus* 13

⁹ Letter 37 – Jordan to Diana [Bto Jordán de Sajonia, *Cartas a Diana y a otras religiosas*, Carta 4ª, Editorial OPE, Caleruega, 1984]

*[Nota de la T.: En la traducción española, Carta 15ª, Bto Jordán de Sajonia, *Cartas a Diana y a otras religiosas*]

¹⁰ Catalina de Siena, *Diálogo* 158

el significado de nuestra vocación y de alguna manera la tensión aparente entre la contemplación y el impulso apostólico se disuelve y aparece un gran e insondable Amor .

La Cruz y Veritas

Existe una estrecha conexión entre la Cruz y *Veritas* (la Verdad) - el lema de nuestra Orden. "La Cruz certifica la verdad acerca de Dios y la verdad acerca de la humanidad".¹¹

La Verdad acerca de Dios: Cuando miramos a la Cruz no podemos dudar del infinito amor de Dios - la Cruz es la epifanía del infinito amor de Dios por nosotros pecadores - en el mismo momento en que nos alejamos de Él y nos perdemos en nuestro egoísmo es como si Él se volviera en contra de sí mismo para levantarnos y salvarnos. Así es como ama Dios.

La Verdad acerca del hombre: la Cruz revela la dignidad de cada persona - ¡cuán preciosos seremos para Dios que moriría por nosotros!

Pero la Cruz no nos quita la alegría - al contrario, es cierto lo que cantamos en la liturgia: "por la Cruz la alegría ha venido al mundo entero"¹² y con ella la libertad. Jesús ha tomado sobre sí mismo la carga de nuestro pecado y así nos ha conseguido la salvación eterna. Nuestra tarea no consiste en una lucha por alcanzar nuestra propia perfección sino en abrirnos para recibir el don. "En el mismo momento en que se identifica con nuestro pecado, 'abandonado' por el Padre, Jesús se 'abandona' en las manos del Padre".¹³ A nosotros nos toca abandonarnos a nosotros y a aquellos que llevamos en el corazón a la amorosa misericordia de nuestro Dios en la segura esperanza de que "todo resultará bien".¹⁴

Oración de Intercesión

La siguiente cita de Jean Corbon supuso un desafío para mí la primera vez que la leí el año pasado:

"La Cruz de su Hijo es donde Dios parece más ausente pero donde, de hecho, se da a sí mismo de forma más completa. El lugar donde Su Cristo es crucificado es el lugar donde su compasión se derrama, porque es el lugar en que el hombre está más profundamente herido por la muerte. La gente hoy se sorprende por el profundo silencio de Dios, pero ¿quién quiere entrar en el silencio de la compasión de Jesús para seguirle hasta tan lejos? Sólo hay un tiro de piedra entre el sueño de los discípulos y la agonía de su Señor - cruzar ese espacio es entrar en la lucha de la oración, de la intercesión y de la compasión."¹⁵

Me pregunté cuántas veces estoy confortablemente dormida sin prestar atención a la invitación del Señor a cruzar la línea e implicarme en la lucha. ¿No es éste el centro de nuestra vocación? - porque no nos hemos retirado para encontrar un espacio de paz y quietud para la contemplación, ni para ejercer un apostolado desde dentro de la clausura, sino para implicarnos en la "lucha de la oración, la intercesión y la compasión" - para así "perpetuar el carisma especial que el bienaventurado Padre tuvo para con los pecadores, los pobres y los

¹¹ Papa Benedicto XVI - homilia del 26 de Marzo, 2006; cf *Encyclical Deus Caritas Est*.

¹² Fiesta de la Exaltación de la Cruz, 14 Septiembre.

¹³ Papa Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte* 26

¹⁴ Julian of Norwich, *Revelations of Divine Love* [*Revelaciones del Amor Divino*]

¹⁵ Jean Corbon, *The Wellspring of Worship* [*La Fuente de la Adoración*], pg 247

afligidos, llevándolos en el sagrario íntimo de su compasión.”¹⁶ Cuando luchamos con nuestra propia debilidad, pecado y con sus heridas nos unimos de una manera más profunda a nuestros hermanos y hermanas dondequiera que estén. Al encontrarnos inmersos en una cultura del ‘hacer’, de una febril actividad; buscando ver resultados y verlos de inmediato; en medio de una creciente secularización y con la consiguiente sed de búsqueda en tantas personas – que buscan con frecuencia en el sitio equivocado – existe la gran tentación de hacer algo. Cuando con sufrimiento contemplamos sin poder hacer nada cómo muchos pierden la fe y se marchan de la Iglesia sentimos la urgente necesidad de buscar soluciones. Enfrentados con el silencio de Dios en la oscuridad de nuestras vidas, con frecuencia nos sentimos paralizados e incluso comenzamos a perder la fe en la eficacia de nuestra forma de vida. Debemos resistir la tentación de compensar nuestro vacío volcándonos en la actividad exterior. Es entonces cuando se hace necesario recordar el consejo de Eckhart “¡No te muevas de tu vacío!” ¡Sin embargo, la contemplación de la Cruz nos enseña otro camino! Jesús venció el pecado haciéndose pecado por nosotros. “Vivió la realidad del otro hasta el punto de cargar todo el ‘equipaje’ del otro”.¹⁷ ¿Estamos llamadas hoy a experimentar la “soledad, el sin sentido, el abandono, la angustia y desesperación” de nuestros contemporáneos hasta el punto de la oscuridad y el abandono de la Cruz? Necesitamos animarnos unas a otras para no temer internarnos en ese lugar de abandono en nuestro propio corazón para allí esperar la misericordia y la cura del Señor para nosotras y para otros. Pero seamos sinceros, las grandes cruces que imaginamos que podremos cargar heroicamente no se nos suelen presentar en nuestro camino- ¡quizás porque el Señor sabe que esto sólo fomentaría nuestro orgullo! – más bien son esas pequeñas cruces que forman parte integrante de nuestra vida diaria y que llevamos con tanta repugnancia – desilusión, incomprensión, dolor, crisis y limitaciones – las que constituirían nuestro ‘tesoro’ si sólo tuviéramos ojos para ver!

Cuando tenemos la valentía de realizar el viaje al silencio, a la soledad de nuestro corazón, donde experimentamos nuestra propia pobreza y pecado, es cuando estamos más profundamente unidos a nuestros hermanos y hermanas. También es aquí cuando experimentamos al Jesús Resucitado llamándonos por nuestro nombre y cuando podemos decir con Pablo: “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”¹⁸ – nuestra oración se convierte en la oración de Cristo ante el Padre pidiendo que todos se junten en la unidad: “Padre que sean uno en nosotros”.¹⁹ Al comienzo del siglo XXI el Papa Juan Pablo II propuso a toda la Iglesia el desafío de vivir una espiritualidad de comunión para que la Iglesia fuera más creíble en nuestro días y continúa explicando lo que eso significa: es “para saber cómo hacer sitio para nuestros hermanos y hermanas, llevando cada uno los pesos de los otros y resistiendo las tentaciones egoístas que constantemente nos acosan y provocan rivalidad, ambición, desconfianza y envidia.”²⁰

Comunión en la misión de la Orden

¹⁶ LCM 35

¹⁷ Thomas J Norris, *Living a Spirituality of Communion [Vivir una Espiritualidad de Comunión]*, pg 81

¹⁸ Gal 2:20

¹⁹ Jn 17:21

²⁰ Papa Juan Pablo II: *Novo Millennio Ineunte* 43

La unidad de nuestra familia Dominicana es análoga a la unidad de la Iglesia – una unidad en la diversidad – cuando cada parte funciona como si fuera una familia que se edifica en el amor.²¹ Cuando, en 1971, Fr. Aniceto Fernández promulgó la revisión de nuestras Constituciones, escribió: “la finalidad esencial de la Orden, es decir, dar a los demás los frutos de la contemplación, no puede lograrse plenamente sino a través de la cooperación de todos los miembros de la familia” y continúa: “la vida contemplativa de las monjas es una de las grandes ventajas para el apostolado de la Orden ...porque su contemplación y su vida, en cuanto que son verdadera y propiamente Dominicanas, están desde el principio y por su misma naturaleza orientadas al apostolado que la familia Dominicana realiza en su totalidad y que es en donde encontramos la plenitud de la vocación Dominicana”.²²

‘Apóstoles de los Apóstoles’

Así la vida contemplativa de las monjas se orienta al apostolado que la familia Dominicana realiza como un todo. Antes Fr Fernández describía la vocación de las monjas como ‘apóstoles de los apóstoles’ - no “dándose ellas mismas al apostolado” sino “permaneciendo con Dios en la soledad, la clausura, el silencio, el amor fraterno, la liturgia y la oración” - y proseguía: “a pesar de vuestra vida escondida uno puede afirmar que sois testigos - compartís vuestra visión primero con nosotros los frailes, y después con toda la Iglesia- en ese sentido sois ‘apóstoles de los apóstoles’. Domingo quería que las monjas estuvieran en el mismo corazón de su Orden de forma que su presencia amorosa, su contemplación incesante de Jesucristo y eso sólo constituiría la fuerza de todos.”²³ Cuando este año Fr. Carlos hablaba a las monjas de España les pidió “Monjas, enseñadnos la Orden!”²⁴

No encontramos en ningún documento o carta reciente de la Orden o de la Iglesia ninguna sugerencia para que nos ocupemos en un apostolado externo como tal. Al contrario, *Verbi Sponsa* dice: “a las contemplativas no se les pide que se involucren en nuevas formas de presencia activa sino que permanezcan en la fuente de la comunión Trinitaria, habitando en el mismo corazón de la Iglesia”.²⁵ Nuestros hermanos en el Capítulo General de Bogotá nos dicen: “Durante 800 años habéis buscado, meditado e invocado el nombre del Señor Jesucristo en la soledad, de modo que la palabra que procede de la boca de Dios no vuelva a Él vacía, sino que realice aquello para lo que ha sido enviada. Vuestra oración, vuestra vida de contemplación, vuestro mundo de clausura y silencio – sin abandonar a la humanidad como el lugar para encontrar a Dios – vuestro trabajo, vuestra búsqueda de la verdad , vuestra fe en la fidelidad de Dios, vuestro estudio de las Escrituras con corazón ardiente, vuestra práctica de la penitencia – todo esto constituye el modo en que compartís la misión común de la Orden.”²⁶

LCM

Por último, pero no menos importante, nuestras Constituciones nos proporcionan una clara visión de nuestra vocación como monjas de la

²¹ Cf Ef 3:16

²² Carta de Fr Aniceto Fernández OP, Capítulo General, Tallaght, Julio 1971

²³ Carta de Fr Aniceto Fernández OP a las Monjas de la Orden, Octubre 1970

²⁴ Cf *Monialibus* 19.

²⁵ *Verbi Sponsa* 6

²⁶ Actas del Capítulo General, Bogotá. 45

Orden de Predicadores. Cuando trabajaba en la revisión de las LCM, Fr. Fernández escribió sobre su “preocupación por subrayar el hecho de que las monjas son monjas Dominicanas”. Esta frase “monjas y monjas Dominicanas” se me ha grabado con fuerza y siento que este es el punto en cuestión cuando hablamos de mantener en equilibrio nuestra ‘vida escondida’ con sus valores monásticos (monjas) y nuestra ‘proyección’ hacia el mundo (monjas Dominicanas) – que implica un impulso apostólico. Incluso una rápida lectura de nuestras Constituciones demuestra lo bien que se ha conseguido este equilibrio. Por ejemplo LCM 96 afirma: “las monjas, destinadas por Dios especialmente a la oración no quedan excluidas de todo ministerio. Pues escuchando la Palabra, celebrándola y guardándola, anuncian el Evangelio de Dios con el ejemplo de su vida.” El énfasis aquí está puesto en la calidad de nuestra vida que es una verdadera predicación de la Palabra. De acuerdo con Fr Simon Tugwell OP los frailes predicán la redención, mientras que las monjas son un experimento de redención²⁷. En la Distinción I: Sección I de nuestras Constituciones encontramos varios textos que mencionan explícitamente a las monjas como ejemplo vivo de lo que nuestros hermanos y hermanas predicán – y así juntos realizamos la misión de la Orden.²⁸ Sobre todo, nuestra celebración de la liturgia, especialmente la Eucaristía, siendo el corazón y la fuente de toda nuestra vida constituyen también una verdadera predicación – ahí está presente y en marcha el misterio de nuestra salvación – ahí Dios es glorificado y la humanidad es santificada.

Conclusión

En un tiempo en que toda la Orden está enfrentándose al desafío de recuperar su carácter contemplativo, y ha apelado directamente a las monjas para cuestionar su excesivo activismo,²⁹ es vital que nosotras las monjas no perdamos la fe en la esencia de nuestra vocación o comencemos a buscar ‘apostolados’ – buenos y muy necesarios en sí mismos pero que limitarían el horizonte que se nos ha dado como don y tesoro inapreciable en nuestro modo contemplativo de vida en la Orden de Predicadores, sino que “llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios – y no parezca nuestra” (2Cor 4:2). Por tanto necesitamos hoy el valor de ‘no movernos de nuestro vacío’.

En nuestro mundo moderno, donde se sobrevalora el esfuerzo humano y el éxito, es muy necesario que haya gente que ‘diga’ con sus vidas que Dios existe, que se ha revelado como amor – incluso hasta la Cruz – para así llevar al hombre a una relación personal con la Santísima Trinidad como Fr Timothy Radcliffe ha expresado tan bellamente en su carta *Una Vida Contemplativa*: “Vosotras sois misioneras tanto como los frailes, no yendo a parte alguna, sino viviendo vuestras vidas desde Dios y para Dios. Sois una palabra predicada en vuestro ser. La vida de la monja está santificada por el vacío. Vuestras vidas están vacías de finalidad, fuera de estar ahí por Dios. No hacéis nada especialmente útil. Pero ese vacío es un espacio sagrado en el que Dios habita y donde nosotros vislumbramos su gloria.”³⁰

²⁷ Conferencia a nuestra comunidad de Drogheda

²⁸ Por ejemplo: vida comunitaria: LCM 2:II; 3:II; votos: LCM 18,19; 23,24,27,28 etc.

²⁹ Capítulo General : Oakland

³⁰ Fr Timothy Radcliffe OP: Carta a la Orden, *Una Vida Contemplativa*, 2001.

Si somos lo que debiéramos ser, prenderíamos fuego a toda Europa porque “No se puede esconder una ciudad construida en lo alto”.

Sr M Breda OP

Original: Inglés

Bibliography

Jean Corbon OP- *The Wellspring of Worship*, [La Fuente de la Adoración] Ignatius Press, San Francisco. 1988.

Thomas J. Norris - *Living a Spirituality of Communion* [Vivir una Espiritualidad de Comunión]- Columba Press 2008

Gerald Vann OP - *To Heaven with Diana*[Al Cielo con Diana] - 1960; reprinted by iUniverse, Inc. 2006

Paul Murray OP - *Preachers at Prayer* [predicadores en Oración]- Dominican Publications, Dublin. 2003.

Jordan of Saxony: *On the Beginnings of the Order of Preachers* [En el Comienzo de la Orden de Predicadores] -edited and translated by Simon Tugwell OP - Dominican Publications. Dublin. 1982

Tugwell OP - Dominican Publications. Dublin. 1982

Catherine of Siena, *The Dialogue* [El Diálogo]translated by Suzanne Nofke OP - SPCK,